

• MENSAJE DEL PRESIDENTE

Estimados diputados:

Atrás dejamos un año muy difícil, y Europa debe hoy más que nunca permanecer «unida en la diversidad» para garantizar un futuro de estabilidad y prosperidad.

Recogiendo el testigo de nuestro exitoso seminario anual celebrado el pasado diciembre, esta nota se centrará en la cuestión de la migración y el asilo. Actualmente la UE se enfrenta a la mayor crisis migratoria de su historia. Europa debe seguir trabajando unida y estar a la altura de su posición como principal actor humanitario del mundo y mayor receptor de solicitudes de asilo. Entre otros elementos, la presente nota contiene un resumen de las conclusiones del seminario, a cargo de Véronique de Keyser. Quiero también dar las gracias a Laura Thompson, vicedirectora general de la Organización Internacional para las Migraciones, por su valiosa participación en el seminario y su brillante discurso pronunciado en la cena anual. Hemos recibido valoraciones muy positivas de nuestros miembros, y su presencia fue sin duda decisiva para el éxito de nuestros actos.

Me complace asimismo señalarles el creciente éxito del programa «El PE en el Campus», para el cual la AAD ha realizado un total de veinticinco misiones internacionales en 2015. Es una gran satisfacción comprobar cómo el programa está consiguiendo crear vínculos significativos entre instituciones de la UE y estudiantes. Aprovecho la ocasión para expresar mi agradecimiento a todos los antiguos diputados que se ofrecieron a participar en las misiones y pronunciaron sus conferencias con tantísimo entusiasmo y espíritu crítico. El apoyo activo que todos ustedes brindan a estas actividades es el que ha permitido este éxito excepcional. La participación de antiguos diputados en el programa es valorada muy positivamente por las universidades implicadas, y los buenos resultados de nuestras misiones han creado vínculos duraderos con estas universidades, que desean seguir colaborando con la AAD en el futuro. Debido al elevado número de informes recibidos de los participantes, solo podremos publicar algunas de las aportaciones en el número de junio. No obstante, todos los informes estarán disponibles en el sitio web de la AAD, en la sección dedicada al programa «El PE en el Campus».

Por lo que se refiere a los actos venideros, el EPRS tiene el honor de organizar un Seminario de Información para miembros de la AAD sobre «El futuro de Schengen», con la participación de expertos del EPRS, y que tendrá lugar el martes 26 de abril a las 15.30 horas en la biblioteca del Parlamento. Tras el seminario se celebrará un acto conmemorativo coorganizado por la AAD y por el Parlamento Europeo para honrar la memoria de nuestros antiguos compañeros fallecidos durante el pasado año. La alocución de clausura correrá a cargo de Pat Cox, ex presidente del Parlamento Europeo y de la AAD. A continuación, tendrán lugar el tradicional cóctel-recepción y la cena-debate en el restaurante de los diputados. La Asamblea General anual se celebrará el miércoles 27 de abril, con la elección de cinco puestos para el Comité de Dirección de la AAD. La urna de depósito de votos se abrirá a las 9.45 horas y se cerrará a las 12.30 horas.

De acuerdo con los resultados de la encuesta realizada entre los miembros de la AAD, el destino de la visita de estudio de 2016 será Serbia. Esta visita se realizará probablemente hacia finales de septiembre o principios de octubre. La secretaría les enviará más información, así como el formulario de registro, con la debida antelación.

Por último, quisiera dar las gracias a todos cuantos han contribuido a la presente edición con sus aportaciones y opiniones.

Espero contar con su asistencia numerosa los días 26 y 27 de abril en Bruselas.

Atentamente,

Enrique Barón Crespo
Presidente de la AAD

• TEMAS ACTUALES

HACIA UN SISTEMA DE GOBIERNO PARLAMENTARIO DE LA UNIÓN EUROPEA

Como tercer presidente de la Fundación Jean Monnet para Europa (tras los llorados Henri Rieben y Bronisław Geremek), llegué a la convicción de que sería útil un estudio sobre el proceso *de investidura de la Comisión Europea* para esclarecer la naturaleza del sistema institucional de la Unión, que pese a las evoluciones experimentadas, ha permanecido prácticamente tal y como lo establecieron sus fundadores.

Para un profesional del Derecho constitucional, vivir de cerca (e incluso llegar a influenciar) la evolución de los procesos de nombramiento y de control de la Comisión Europea resulta una experiencia apasionante. Es esta evolución la que intento hacer llegar y comprender a mis conciudadanos en este breve folleto.

La investidura —término propio del Derecho parlamentario que no existe en todas las lenguas de la Unión— *es la manifestación explícita de la confianza del Parlamento*, que a menudo figura como condición previa a la entrada en funciones del ejecutivo o de su presidente. De ahí su alcance político y su papel eminente en la comprensión de la filosofía subyacente a un esquema constitucional. Para entenderla bien, se impone realizar un breve estudio comparado de la investidura en el Derecho constitucional de la Unión, puesto que los Tratados no operan en el vacío, sino que los redactan expertos formados en el conocimiento de los instrumentos y las disposiciones que se utilizan en las constituciones nacionales que les resultan familiares.

Este estudio nos permite distinguir los sistemas constitucionales en los que el ejecutivo, desde su nombramiento por el Jefe del Estado, goza de una *confianza parlamentaria que se da por supuesta*, sin necesidad de una investidura formal, de aquellos sistemas que exigen una *confianza demostrada o explícita* del Parlamento, expresada mediante una *votación de investidura*, que puede producirse como condición previa a la entrada en funciones o inmediatamente después de esta.

Un repaso rápido de la arquitectura institucional de *la Unión Europea* nos permite concluir que esta *respeto plenamente la separación de los poderes* tal y como enunció Montesquieu, y que la *Comisión gobierna* indudablemente esta federación aunque no la gobierne sola. Asimismo, *su proceso de nombramiento ha pasado* por una evolución que parte *de la confianza parlamentaria presumida* o implícita para llegar, por etapas sucesivas, *a un sistema de confianza parlamentaria demostrado* mediante una *doble investidura*, acompañada también de audiencias de los comisarios.

Es, en definitiva, una evolución que se asemeja en gran medida a la de los derechos constitucionales nacionales. Esta evolución ha dado lugar a un ejemplo muy elaborado de sistema parlamentario simplificado que se une a la **legitimidad nacional** de la Unión —mediante el Consejo Europeo—, y a la **legitimidad popular** o ciudadana —a través del Parlamento Europeo—.

Estamos ante un sistema parlamentario que cabe mantener y consolidar, ya que a pesar de las tendencias a una diferenciación creciente en el seno de la Unión, *no hay que volver sobre* el gran logro de la historia institucional europea que supone *la unificación de las instituciones*.

José María Gil Robles

La Unión, a punto de cumplir 60 años (1957-2017)

Exactamente dentro de un año, el 25 de marzo de 2017, la Unión Europea cumplirá 60 años. Si es que los cumple, puede que digan algunos. Porque, algunos días, las dudas sobre su futuro parecen superar las esperanzas.

El delirio del «delenda Europa» se muestra en ocasiones incluso más fuerte que los principios y procesos que, desde hace varias décadas, rigen nuestra realidad cotidiana. Una realidad que conforma nuestro modo de ser, también como Estados nacionales.

Han fracasado, en estos años, los intentos de que una Constitución europea formal vea la luz. Aunque quizás sea mejor así. Porque la fuerza de los cambios inherente al mundo «globalizado» es incompatible con la rigidez de las barreras jurídicas impuestas para siempre. No obstante, si bien no existe una Constitución europea formal y autónoma, la legislación europea se ha «constitucionalizado», entrelazándose con nuestras Constituciones. Tanto es así que puede afirmarse que, pese a que no hay una Constitución europea formal, nuestras Constituciones nacionales, en su formulación original, tampoco siguen existiendo. Su fusión con la legislación de la Unión y los cambios, también formales, inducidos por esta las han transformado profundamente, tanto que deberían calificarse más bien de «Euroconstituciones nacionales».

Esta «unión de Constituciones» también afecta a los diez países (de los veintiocho) que no pertenecen a la zona del euro, la moneda común que es ciertamente el vínculo más fuerte que une a los demás Estados miembros. Las peticiones del Reino Unido para que en la Unión Europea se reconozca la existencia de dos zonas monetarias diferenciadas no parecen, al menos por el momento, poner en entredicho los principios de fondo que caracterizan al Derecho europeo.

No obstante, hoy en día es necesario que este complejo entramado constitucional europeo dé un gran paso adelante. De hecho, tres grandes crisis sacuden la Unión: la crisis humanitaria de la inmigración masiva; la crisis de seguridad frente a la amenaza del terrorismo; la crisis financiera sin resolver. Constituyen complejos desafíos para cualquier sistema. Y lo son aún más para una estructura en plena evolución como la europea.

Pero, como intuyó Jean Monnet, «les hommes n'acceptent le changement que dans la nécessité et ils ne voient la nécessité que dans la crise» (los hombres solo aceptan el cambio resignados por la necesidad y solo ven la necesidad durante las crisis). Así pues, los peligros se han traducido en desconcierto y eurohostilidad, pero también en una mayor resiliencia de la Unión, pese a la magnitud de las dificultades.

Ante cada una de esas crisis, se ha producido, de hecho, una reacción moral y política más profunda que las medidas administrativas adoptadas. En materia de inmigración, la Unión ha demostrado poseer un sentido de la ética y, al mismo tiempo, ha sabido restablecer a escala supranacional el carácter «estatal» de sus fronteras externas. El terrorismo que ha ensangrentado París nos ha permitido ver cuán profundo es el sentimiento de pertenencia a la Unión, incluso en las grandes manifestaciones deportivas, en las que la solidaridad se manifestó por doquier a través de la Marsellesa y la bandera francesa. La prolongada crisis financiera está obligando a la zona del euro a asumir la fisonomía de una «unión de la Unión»: premisa de una «cooperación reforzada» y de la consiguiente capacidad presupuestaria.

En resumen: hoy nos llamamos «Unión» –y así debe ser– porque las palabras que simbolizan nuestra razón social son justamente «una unión cada vez más estrecha» entre nuestros pueblos, las únicas palabras que se han mantenido en todos y cada uno de los Tratados que han sucedido al Tratado original firmado en Roma en marzo de 1957. No obstante, nunca debemos olvidarnos de ser también una «comunidad», en el sentido más profundo y evocador de esta palabra.

Andrea Manzella

Unión política: ¿un objetivo aún posible?

En estos meses se ha hablado mucho de la crisis de Europa a cuenta de los dramáticos temas del terrorismo, de la economía y de la capacidad de convivencia real y de sintonía política entre los países de la Unión y el resto del mundo.

La crisis de Europa empezó cuando, al pasar de 11 países a 15, y luego a los 28 actuales, siempre se rechazó, de hecho, alumbrar la Unión política que habría debido constituir la base indispensable para alcanzar una Unión económica. La Unión política a 11 o, incluso, a 15, era factible; la Unión política, si se hubiese logrado con la Convención Europea, organismo del cual tuve el honor de formar parte, habría sido posible. Actualmente, con 28 países tan diferentes a causa de las exigencias económicas internas, de las diferencias histórico-culturales, de los temores, comprensibles, ante los problemas de una sociedad globalizada sin instrumentos para guiar la globalización, es una empresa titánica. No existe hoy ningún líder político en condiciones de hacer frente a este problema con la autoridad necesaria y no menos respeto hacia las exigencias de los demás.

Si a los problemas brevemente expuestos añadimos que a la globalización se ha unido la utilización de internet sin normas y de sistemas informáticos que, aparte de tener una utilidad subjetiva y objetiva, ofrecen también un espacio sin control al terrorismo, a la delincuencia, a los fraudes económicos y a la difusión de noticias falsas, resulta aún más evidente que, para superar las enormes dificultades, son necesarios un trabajo en equipo y un gran conocimiento de los problemas y de la historia de nuestros pueblos.

El historiador francés Mark Ferro, nacido en París en 1924, en su libro *L'aveuglement* pone de relieve uno de los problemas fundamentales que afligen a la política de los últimos decenios, esto es, que «el hombre, ciego ante la historia, no ve lo que está a punto de suceder».

Como he tenido oportunidad de escribir en algunos artículos publicados en la revista *Il patto sociale - Informazione Europa* (www.ilpattosociale.it), comparto la idea de Mark Ferro de que la falta de conocimiento histórico, de análisis de los acontecimientos que se han sucedido y repetido a lo largo de los años y de los siglos, es uno de los mayores obstáculos para imaginar el futuro.

Si no se conoce la historia de los diferentes pueblos, las tragedias que se han sucedido a lo largo de los siglos, si no se respeta la dignidad de los demás, si no se es capaz de dar prioridad a la economía real sobre las finanzas respaldadas por poderes que buscan únicamente su interés inmediato, si no se tiene empatía hacia los demás y, al mismo tiempo, la firmeza necesaria para defender los valores propios y la historia propia, resulta imposible imaginar una sociedad en la que se pueda crear una convivencia que no esté basada en la violencia sino en las normas.

Para recuperar la esperanza es necesario tener el valor de admitir la ceguera y la ignorancia propias. Actualmente, el terrorismo, la inmigración y la pobreza son algunos de los muchos problemas que se nos escapan de las manos. Tenemos unos jóvenes que no tienen esperanza en el futuro, tenemos un bienestar excesivo que debemos reducir, hemos creado falsas expectativas en pueblos lejanos, hemos creído que nuestro modelo de vida, sin ideales ni valores, sin sacrificios y atención a los otros, era el mejor modelo. Ahora es el momento de

volver a empezar desde el principio, pero debemos tener claros los objetivos que se quieren perseguir: ¿es la Unión política aún un objetivo para los 28 países? En caso afirmativo, ¿cómo lograrlo? En caso negativo, quien renuncie que lo diga ahora.

Cristiana Muscardini

**También en Europa: «Si caminas solo llegarás más rápido, si caminas acompañado llegarás más lejos»
(proverbio africano)**

En este 2016, tras el terrible 2015, en un mundo de crisis en casi todos los ámbitos —sociales, medioambientales y económicos—, en el momento en que nuevos integristas y nuevas violencias sacuden nuestros valores democráticos y humanos, multiplicando las guerras y los atentados,

la Unión Europea, que nos ha ofrecido 70 años de paz, de crecimiento económico y de comodidades, aunque solo sean relativas, Europa, decía yo, también debe plantearse cuál es su sentido, su fundamento, su manera de gobernar y reorientarse para responder a los desafíos del siglo XXI.

Si a lo largo de su historia, desde la era de los padres fundadores de los años cincuenta, Europa ha conocido una serie de aceleraciones bajo la «ágil batuta» de algunos de sus líderes, mujeres, hombres o países miembros que, a menudo desde la soledad de su inspiración, consiguieron que fuera más rápido, hoy en día se ha llegado al límite de la «navegación a la vista», incluso del talento, que ha permitido adaptar las políticas económicas, ajustar las orientaciones monetarias, hacer frente al flujo de inmigrantes, gestionar los déficits de seguridad, tener influencia tanto en el concierto mundial como a nivel diplomático y militar dentro del respeto de nuestros valores y de nuestra historia.

Si en nuestros días se quiere llegar más lejos, y durante más tiempo, hay que hacerlo «acompañado» para poder cambiar nuestro modelo europeo actual en profundidad y retomar el camino ciudadano, social, societal y de libertad marcado en los años cincuenta del siglo XX tras los dramas de los años 30 hasta 1945; huelga, por esa razón, dejar en la cuneta a aquellos «solitarios» para los que Europa no puede ser más que una herramienta a su servicio.

Así pues, «para llegar más lejos y durante más tiempo», tanto en Europa como más allá, hay que juntarse dando prioridad a lo que nos une frente a lo que nos divide (no existe una vía alternativa).

Me gustaría terminar estas modestas reflexiones en forma de propósito para el 2016 evocando a un gran europeo de nacionalidad francesa quien, en varias ocasiones, supo dar un mayor impulso a nuestra Europa: François Mitterrand, fallecido en 1996, hace veinte años, nacido hace cien años, en 1916, y elegido presidente de la República Francesa hace treinta y cinco años, en 1981.

Me gustaría rememorar hoy una imagen, de entre las muchas que jalonan mis recuerdos personales: la de su último discurso ante el Parlamento Europeo en enero de 1995, en la apertura de una presidencia francesa del Consejo Europeo, cuando, a pesar de hallarse muy enfermo, se mantuvo en pie en la tribuna durante más de una hora y pronunció un enardecido discurso que desencadenó el entusiasmo y provocó la emoción de nuestra asamblea, con ese grito que todavía resuena en la cabeza de los testigos de la época, entre los que me encontraba: «¡El nacionalismo es la guerra!»

Aquellos y aquellas que, como yo, lo escucharon ese día no lo olvidarán nunca. Ojalá los más jóvenes que hoy lo han olvidado puedan recuperar su sentido. Ojalá pueda inspirarnos y ayudarnos a que en 2016 tomemos las decisiones adecuadas.

Gérard CAUDRON

Solidaridad

El mes de noviembre de 2015 se recordará en Malta por la cumbre del Consejo Europeo y por la reunión de jefes de gobierno de la Commonwealth, de las que nuestra isla fue anfitriona.

Tanto la Cumbre de La Valeta como la reunión de la Commonwealth se centraron en la cuestión apremiante de la migración. Durante demasiado tiempo Malta y los demás Estados del sur de Europa han afrontado solos esta crisis humanitaria en la que se suceden las olas de

migrantes que huyen de las turbulencias económicas, sociales y políticas en África y Oriente Próximo. La Cumbre de La Valeta ha supuesto finalmente el reconocimiento por la Unión Europea de que estamos ante un problema regional que exige una solución regional.

Como presidenta de Nisa Laburisti, la sección femenina del Partido Laborista, tuve el privilegio de participar en uno de los talleres organizados durante el primer foro de mujeres de la historia celebrado durante una reunión de la Commonwealth. Mi intervención se centró en la cuestión de la violencia doméstica, sobre todo contra las mujeres. Cada día mueren en Europa unas siete mujeres a causa de la violencia doméstica. Una de cada tres mujeres en Europa sufre alguna forma de violencia en algún momento de su vida. Estas estadísticas son preocupantes. En mi intervención hice un llamamiento a los delegados que participaban en el Foro de la Mujer de la Commonwealth para que, con ocasión de la celebración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, el 25 de noviembre, enviaran un mensaje claro a los jefes de gobierno de la Commonwealth solicitando que se comprometieran a adoptar medidas concretas para acabar con la violencia contra las mujeres en sus respectivas sociedades. Es obvio que no será fácil alcanzar ese objetivo, pero estoy firmemente convencida de que solo se conseguirá si seguimos presionando.

La agenda política es una obra en continua construcción. Exige flexibilidad y una atención constante a la realidad siempre cambiante de nuestra sociedad. Todos y cada uno de los miembros de la sociedad —pero tal vez en mayor medida quienes asumimos responsabilidades políticas— contribuyen a su continua configuración y remodelación, y, por consiguiente, a la elaboración de la agenda política. Esta afirmación es válida tanto para las personas como para las organizaciones, al igual que para los Estados individuales.

El destino quiso que la reunión de jefes de gobierno de la Commonwealth tuviera lugar apenas unos días después de los cruentos atentados de París. Era lógico que la comunidad internacional reunida en Malta en presencia del Presidente francés Hollande plantara cara a los terroristas negándose a someterse a la lógica del terror y prosiguiendo con la reunión tal como estaba previsto. También a este respecto seguimos trabajando hombro con hombro para configurar la agenda política de tal forma que se fundamente en los valores con los que estamos comprometidos.

Miro con esperanza a 2016. Será, como siempre, un año de muchos cambios, de oportunidades y también de dificultades. Será también un año en el que todos nosotros podremos participar para conformar nuestro futuro. En su Declaración de 1950, Robert Schuman afirmó que «Europa no se construirá de golpe, ni con una estructura ya acabada: se construirá mediante realizaciones concretas, creando para empezar una solidaridad de hecho». Es en este sentido de la solidaridad mutua que todos nosotros —tanto los Estados como los individuos— tenemos la obligación de seguir trabajando durante este año 2016 y más allá de ese horizonte. Solo así —apostando por la solidaridad— seremos capaces de abordar y, en última instancia, superar los retos europeos y mundiales que hoy afrontamos.

Claudette Baldacchino

MAASTRICHT: DE CÓMO UNA CONSPIRACIÓN DIO LUGAR A UN TRATADO

La nostalgia, el chovinismo y la revancha van de la mano a la hora de relatar cómo la ciudad de Maastricht se convirtió en anfitriona de la cumbre europea durante las Presidencias neerlandesas de 1981 y 1991.

En los Países Bajos, las cumbres europeas solían celebrarse exclusivamente en la sede del gobierno, La Haya.

A principios de los años 80, durante una reunión «casual» de políticos, diplomáticos y funcionarios bien predispuestos hacia la provincia de Limburgo, entre los cuales se encontraba el entonces Primer Ministro Van Agt, se acordó rápidamente conceder a la capital de dicha provincia el honor de acoger la cumbre de 1981. La única persona que quedaba por convencer era el Ministro de Asuntos Exteriores, Chris van der Klaauw.

Dicha tarea se me encomendó a mí, al ser yo su portavoz. El conseguir una respuesta favorable suya fue cuestión de minutos. A fecha de hoy sigo sospechando que el Primer Ministro ya le había advertido de las posibles consecuencias de una negativa por su parte.

La organización de la cumbre fue una empresa extremadamente arriesgada. La ciudad de Maastricht no contaba con más de 400 habitaciones de hotel adecuadas, ¡y había que alojar a 3 500 invitados! Hubo que repartir a los asistentes por toda la región del sur de Limburgo, pero estos, al estar acostumbrados al tamaño de las grandes ciudades, no parecieron percatarse de que estaban alojados fuera de Maastricht.

Yo mismo acompañé a la delegación y a los periodistas británicos a Valkenburg. Durante el trayecto en autocar, que realizamos al atardecer, me felicitaron por los magníficos parques situados entre los distintos barrios. Según las noticias publicadas en el *Observer*, aunque el programa abordado durante la cumbre neerlandesa podía calificarse de trivial, el encanto irresistible del paisaje urbano había convertido el descubrimiento de Maastricht en una experiencia inolvidable.

Lo que fue realmente inolvidable fue el desastre que tuvo que afrontar la reputación gastronómica de Maastricht. Al término de la cumbre y a modo de agradecimiento, el ayuntamiento de la ciudad ofreció a los periodistas presentes un buffet frío, que se saldó con 750 casos de salmonelosis. Un periódico local sugirió que tal vez los responsables de la conspiración que favoreció la candidatura de Maastricht habían sido víctimas, a su vez, de las maniobras de algún *lobby* competidor del oeste del país. El Primer Ministro Van Agt declaró que Maastricht se resarciría algún día.

Fue así como Maastricht acogió otra cumbre durante los fríos invernales de principios de diciembre de 1991. Las perspectivas de éxito de un Tratado de Maastricht parecían tan duras y sombrías como las condiciones meteorológicas. El Consejo había decidido *in extremis* que la propuesta de tratado neerlandesa podía ser más o menos digna de consideración. El pueblo de Maastricht acogió orgulloso su segunda cumbre, pero quedó consternado ante las protestas de agricultores neerlandeses y belgas y de grupos ecologistas franceses y alemanes, que llenaron de pintadas las fachadas de edificios históricos. En el estadio de fútbol, 10 000 croatas pidieron el reconocimiento de una Croacia independiente. En la famosa plaza del Vrijthof, la policía se enfrentó a manifestantes cuya identidad no estaba clara. En la otra orilla del Mosa, el edificio del Consejo Provincial, donde se reunía el Consejo, era objeto de una vigilancia intensiva de lanchas patrulleras que se desplazaban ruidosamente. Con un sentido del humor algo impertinente, en los cafés de Maastricht se defendía la conveniencia de servir otro buffet frío.

De este modo, mientras en un lugar la gente pedía la disolución de la Comunidad, al otro lado de la ciudad se estaban forjando nuevas formas de cooperación. Tras una larga noche, los doce jefes de gobierno alcanzaron un consenso, salvando con ello el Tratado de Maastricht. Había nacido la Unión y se había acuñado el euro como moneda, al menos virtualmente, aunque de momento sin la participación de los daneses ni de los británicos. En cierto modo, estos últimos iniciaron ya su «Brexít», con su decisión de permanecer al margen de los planes en materia de derechos sociales. Durante años, el Tratado dio lugar a debates profundos, acalorados y prolongados sobre si realmente merecía la pena sacrificar las fronteras comerciales, las monedas y los monopolios nacionales en aras de la aspiración a la unidad a escala europea.

En cualquier caso, todo esto sirvió para situar a Maastricht en los mapas. En Bruselas o Estrasburgo, no había un día en que no se mencionara mi ciudad natal, que a la sazón cuenta con 6 500 plazas hoteleras, dos centros de conferencias y una quincena de instituciones europeas. No en vano dicen los visitantes de la ciudad que esta se ha convertido en una Europa en miniatura.

Jan Willem Bertens

Respeto

- nostalgia de humanidad

- una promesa para la paz

versión libre inspirada en la obra de Renan Demirkan (nacida en 1955 en Ankara; *Respekt: Heimweh nach Menschlichkeit*, ed. Herder, 2011)

Un premio adquiere un rostro humano. No, no un rostro cualquiera, sino el de una persona valiente. El de una persona comprometida con el destino de los demás, esto es, con el destino de todos nosotros. Una persona que nos sitúa a nosotros, y no a sí mismo, en el centro de su actuación. Para que podamos vivir libremente en un entorno justo; para que podamos pensar y decidir libremente. Para que podamos volar libres como un pájaro a través de nuestras vidas y para que no se abuse nunca de nuestros derechos como ciudadanos.

Seguro que han adivinado ya de qué premio estamos hablando. Se trata, por supuesto, del premio que otorga todos los años el Parlamento Europeo en Estrasburgo desde 1988: el Premio Sájarov a la Libertad de Conciencia (también conocido como el premio de los derechos humanos de la UE).

Andréi Dimitriévich Sájarov (1921-1989, Moscú) no solo fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz (1975). También fue, en su profesión de físico, el «padre de la bomba de hidrógeno soviética». Pero más tarde fue deportado a Gorki como disidente; se convirtió en un defensor de los derechos humanos; fue director de la Academia Soviética de las Ciencias y activista político. Luchó por una sociedad abierta y fundamentada en el Estado de derecho; por una sociedad que asumiera también la disidencia en lugar de destruirla.

En 1989, fue fundador y presidente de la sociedad rusa «Memorial», que se encarga de estudiar e integrar la historia de los gulag. Recuerdo que nuestra visita de estudio de 2011 a Moscú nos llevó también a Perm, al campo Perm-36...

La integridad física va acompañada de la libertad de conciencia. «Los pensamientos son libres» (*Die Gedanken sind frei*). Este es el título y el estribillo de una canción popular recogida en Silesia en 1842 y compuesta en su versión actual por Hoffmann von Fallersleben, el autor

del himno nacional alemán. El hilo de esa idea, tal vez antropológica, remonta hasta Cicerón (106-43 a.C.). ¿Acaso no busca la humanidad una y otra vez respuestas a nuestro deseo de vivir en paz como seres humanos?

¿Por qué necesitamos a personas como la defensora de los derechos de los niños Malala Yousafzai (nacida en 1997 en el valle del Swat, en Pakistán)? En 2013 recibió el Premio Sájarov del Parlamento Europeo y en 2014 el Premio Nobel de la Paz. Malala lucha incansablemente por el derecho a la educación, en particular de las niñas.

¿Por qué necesitamos a combatientes tan generosos y desinteresados como Raif Baldawi (nacido en 1984 en Arabia Saudí)? Baldawi es un «bloguero» y un activista de Internet en Arabia Saudí. En 2008 fundó el foro en línea «Los liberales saudíes» y ha sido condenado por motivos políticos a diez años de reclusión y a 1 000 latigazos (!). En 2015, fue azotado por primera vez en público. ...

La ceremonia oficial de entrega del premio se celebró en el hemiciclo del Parlamento Europeo en ausencia de Raif Baldawi. Su esposa, que reside actualmente con sus hijos en Canadá, recogió el premio en nombre del galardonado. En el asiento previsto para Raif Baldawi se colocó su fotografía...

Todos sabemos que este homenaje especial y reconocido del público no basta por sí solo para mejorar la situación de los galardonados. Tampoco basta la indignación expresada por algunos. En esta cuestión de los derechos humanos todos los europeos debemos dar prueba de solidaridad.

Existe actualmente una red de galardonados con el Premio Sájarov creada por el antiguo Presidente del Parlamento Europeo Hans-Gert Pöttering, dado que también los principales interesados en el premio quieren dar continuidad a ese trabajo de gran amplitud.

Esas personas no han incitado al conflicto, a la humillación, a la denigración, a la confrontación militar o a prácticas degradantes para los seres humanos. Su llamamiento, motivado por el amor por una existencia humana y digna, nos conmina a todos a asumir la responsabilidad que nos incumbe. Tampoco el bien aparece por generación espontánea. Debemos aprender de nuestra historia y luchar contra nuestros miedos ancestrales, con un espíritu despierto y comprometido contra la violencia, la injusticia, las desigualdades y la intolerancia, como lo han hecho los galardonados con el Premio Sájarov.

El respeto, la atención y el amor no son ni un milagro ni un sueño, sino la garantía de la paz, del entendimiento y de la comprensión; se trata, por tanto, de bienes concretos y tangibles.

¡Sigamos el ejemplo de los galardonados con el Premio Sájarov!

Brigitte Langenhagen

Política de asilo sueca

Con la nueva política supuestamente «restrictiva» de Suecia en materia de refugiados la UE podría acoger a cuatro millones de refugiados al año

Muchos se han sorprendido de que los ecologistas suecos, el Partido Verde (Miljöpartiet), se hayan implicado en el cambio radical de la política de refugiados registrado a finales de 2015. Después de haber sido el Estado miembro de la UE más abierto a los refugiados, Suecia ha introducido controles en las fronteras. ¿Cómo pueden los seis ministros verdes seguir siendo miembros de un gobierno que aplica este tipo de medidas?

Una explicación es, sin lugar a dudas, que la experiencia demuestra que para un partido verde es arriesgado abandonar una alianza de gobierno a mitad de mandato. Y esto es algo que no solo los verdes franceses conocen: los verdes belgas, daneses, irlandeses, checos y de otros países han sufrido pérdidas importantes de votos por haber roto sus alianzas de manera prematura si bien motivados por principios que los votantes ecologistas deberían apreciar (dedico un capítulo entero a esta cuestión en el libro que acabo de publicar en inglés titulado *Green parties, Green future*, Plutopress, 2015).

¿Cómo se las van a arreglar los verdes suecos? Las encuestas de opinión realizadas a principios de enero de 2016 muestran que el apoyo electoral al Partido Verde habría descendido mínimamente del 6,9 % obtenido en las elecciones a un porcentaje que oscila entre el 5 y el 6 %. Pero, al mismo tiempo, otras encuestas muestran que a la mayoría de los votantes ecologistas no están de acuerdo con la política restrictiva en materia de refugiados. Una posible interpretación sería que, si bien los votantes ecologistas no están de acuerdo con esta política, consideran que se trata de un compromiso. Esto quedó claro en la medida en que los portavoces del Partido Verdes no han ocultado en absoluto su desacuerdo con las medidas adoptadas por su propio gobierno y han manifestado abiertamente su desaprobación. Esto se hizo

evidente, a plena luz del día, cuando la portavoz Åsa Romson, al presentar la nueva política conjuntamente con el primer ministro Löfven, derramó las lágrimas de las que jamás se haya escrito tanto en la historia sueca.

Por otra parte, es posible que los votantes ecologistas, que en realidad son partidarios de una política de refugiados de carácter humanitario, acepten, sin embargo, la nueva política porque creen que Suecia (en parte, conjuntamente con Alemania) no puede asumir sola la responsabilidad humanitaria de la UE.

En un artículo publicado en la edición de enero de *Le Monde Diplomatique* se aclara la política de refugiados sueca, que no tiene parangón («Haro sur Schengen»). Mientras que, según los cálculos de dicha publicación, Suecia (con casi 10 millones de habitantes) recibió en 2015 142 365 solicitudes de asilo y aprobó el 77 %, Francia (66 millones habitantes) recibió 56 290 y aprobó el 22 %. Esto significaría que Suecia recibió alrededor de 110 000 refugiados y Francia 12 000, es decir, Suecia 11 000 refugiados por millón de habitantes y Francia 182. En otras palabras: Suecia recibió en 2015 60 veces más refugiados per cápita que Francia. Sin duda alguna, esta situación es insostenible. Y las cifras correspondientes a la mayor parte de los Estados miembros de la UE (con la excepción de Alemania) son incluso peores que las de Francia.

En resumen, lo que ha ocurrido en Europa es que la UE ha traicionado claramente su tradición humanitaria. Algunos Estados miembros de la UE, en particular Suecia, han intentado respetar las grandes declaraciones que abundan en los Tratados de la UE. En el seno del Gobierno roji-verde sueco, el Partido Verde ha tratado siempre de respetar los principios humanitarios. Pero, en último término, la situación se hizo insostenible. Esto no impide que el debate que se está llevando a cabo en Suecia se caracterice por acusaciones generalizadas de traición dirigidas contra el Partido Verde.

Pero el que ha traicionado sus principios no es el Partido de los Verdes de Suecia sino la UE, que no ha logrado dividir la responsabilidad de manera equitativa. El Gobierno sueco ha sugerido que Suecia podría hacer frente a unos 1 000 refugiados semanales sin problema, es decir, a unos 5 000 refugiados al año por cada millón de habitantes. Si toda la UE hiciera lo mismo, la UE podría recibir a casi cuatro millones de refugiados al año. Así podría solucionarse el grave problema de los refugiados, al tiempo que se respetarían los principios humanitarios de la UE.

Per Gahrton

POLÍTICA EUROPEA EN MATERIA DE IGUALDAD DE GÉNERO

Una valoración crítica

Al acercarnos al 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, resulta conveniente trazar un breve resumen crítico de la política europea en materia de igualdad de género. Sin lugar a dudas, la Unión Europea ha desempeñado un papel importante a la hora de hacer visible la cuestión de la igualdad de género y la ha colocado en el centro de los valores sobre los que se basa el proyecto de integración europea. Desde su texto fundacional, el Tratado de Roma de 1957, hasta el Tratado de Lisboa de 2009, ha promovido una larga lista de iniciativas legislativas y políticas concretas que le han dado protagonismo en el plano mundial.

El Pacto por la Igualdad de Género 2011-2020 reafirma la voluntad de la UE de reducir la brecha de género en el empleo, la educación y la protección social, fomentar un mayor equilibrio entre la vida profesional y la privada, promover una participación igual en la toma de decisiones y combatir la violencia contra las mujeres. El Parlamento Europeo, mediante iniciativas políticas, informes e intervenciones presentados regularmente por la comisión FEMME, ha contribuido enormemente al avance de esta política, a su difusión en los Estados miembros y a la adaptación de sus legislaciones al marco europeo. No cabe duda de que se han logrado progresos importantes. Sin embargo, queda mucho camino que recorrer para lograr una auténtica igualdad de género.

Se critica a la UE por no ocuparse de la realidad concreta ni de la cotidianidad de las mujeres. Los derechos de las mujeres se incluyen en los objetivos económicos de la UE, a menudo supeditados a ellos, en vez de integrarse en la igualdad de género, como un objetivo y un valor en sí. Tras tantos decenios de aplicación del principio de igualdad de retribución por un mismo trabajo, recogido en los Tratados, tesis que apoyan también los principios de competencia leal, la remuneración de las mujeres sigue siendo, de media, inferior en un 16,4 % respecto a la de los hombres en la zona del euro (brecha salarial). Es decir, constatamos que incluso las políticas que tienen relación directa con los intereses del mercado logran un éxito limitado. Esto significa que, además de las fuerzas del mercado, coexisten e influyen otras dinámicas, como las que recientemente han conducido a la retirada de la directiva sobre protección de la maternidad.

La limitación de la normativa principalmente al mercado laboral, sin tener realmente en cuenta otros ámbitos, como las obligaciones de asistencia y la compatibilidad de la vida personal y la profesional, no favorece un aprovechamiento completo de los recursos humanos y, en el fondo, no responde a las necesidades de competitividad, ni contribuye a adaptarse a las demandas de la globalización. Los datos muestran un empeoramiento constante de la situación, en especial en los países del sur de la UE, donde la crisis económica y de los refugiados

certifica la debilidad de las instituciones europeas a la hora de afrontar los problemas. La desocupación entre las jóvenes ha alcanzado cifras alarmantes, mientras que el aumento de la violencia y el tráfico de miles de mujeres y niños con fines de explotación sexual y económica constituyen un grave problema.

Las políticas europeas no han conseguido tampoco garantizar el equilibrio natural entre los géneros en las instituciones democráticas y en la toma de decisiones. La participación de las mujeres en la política y en la configuración del futuro sigue siendo baja, como puede verse en la foto de familia de los líderes de la UE. Este fracaso se debe principalmente a la fragmentación de las políticas. No es posible concentrar las políticas y legislar en un único ámbito (el mercado laboral). La vida de las mujeres presenta múltiples dimensiones y la discriminación contra ellas se manifiesta en todos los aspectos de la esfera pública y personal, como si se tratara de vasos comunicantes. Necesitamos una política coherente e integral, que examine todos los elementos de la vida y de las relaciones entre géneros, y que intervenga allí donde no se respete la igualdad.

Anna Karamanou

La participación en la Unión Europea

Transcurridos treinta años desde la entrada en las Comunidades, resulta comprensible que en Portugal —así como en España— se esté llevando a cabo una evaluación de la experiencia vivida.

En este contexto, la evolución económica y social reviste particular importancia, ya que, obviamente, la adhesión a las Comunidades se consideró una oportunidad única para que nuestros conciudadanos pudiesen vivir en mejores condiciones. Los resultados menos favorables que, como consecuencia de la crisis, se han observado estos últimos años no deben hacernos olvidar los avances logrados; así, por ejemplo, el PIB per cápita ha aumentado de forma significativa en Portugal y se han apreciado también mejoras evidentes en distintos ámbitos sociales (el aumento en un 65 % del número de portugueses centenarios a lo largo de los últimos treinta años es un claro reflejo de ello). Hay que destacar, en particular, la mejora de las infraestructuras gracias al apoyo de los fondos estructurales, concretamente la construcción de autovías, que ha dado lugar a una disminución muy notable de los accidentes mortales y a una reducción del tiempo invertido en los desplazamientos. Se han mejorado así de forma sustancial las oportunidades económicas y de acceso a los servicios sanitarios y culturales para cientos y cientos de miles de ciudadanos.

No obstante, más allá de estos elementos, es preciso referirse también a la capacidad de intervención de Portugal y de los portugueses a raíz de su adhesión a la Unión Europea.

En opinión de algunos, Portugal ha perdido soberanía, al estar condicionado por la legislación y las instituciones de la Unión. Pero no hay que olvidar que la economía portuguesa está estrechamente vinculada a la economía de los demás países de la Unión Europea, hacia los que se destinan y de donde proceden, respectivamente, cerca del 80 % de las exportaciones e importaciones del país.

Así, vivimos en un mundo económico determinado en gran medida por instancias legislativas, como el Parlamento Europeo o el Consejo (que actúan a propuesta de la Comisión), de las que los portugueses quedarían excluidos si Portugal no perteneciera a la Unión. Además, en caso de incumplimiento, Portugal sería sancionado la mayoría de las veces por instancias, tales como la Comisión o los tribunales, en las que no habría ningún portugués.

Al fin y al cabo, se trata de determinar qué resulta deseable para nuestro país y nuestros conciudadanos: o mantenernos orgullosamente al margen, con una soberanía que nos impediría, no obstante, tener algo que decir respecto de un marco que, de manera inevitable, determinaría nuestra vida económica y social, o participar activamente en unas instituciones cuya notoriedad traspasa ampliamente las fronteras de Europa.

Dado que el interés de Portugal es precisamente esto último, como lo es también el interés de los demás países, podemos afirmar que la contribución diversa de cada país resulta primordial para una Unión Europea que no puede sino beneficiarse de las particularidades de cada uno. Aun sin tener el peso económico de otros países, Portugal, por su historia y por la presencia de países lusófonos en cuatro continentes, contribuye de forma sustancial a un mundo globalizado en el que Europa debe hacer valer su presencia.

De ahí que lo que se dirima sea, también, naturalmente, aquello que se debe exigir de todo el que participa en las instituciones de la Unión: en este sentido, la experiencia ha puesto de manifiesto cómo, en el seno de todas las instituciones y, en particular, en el Parlamento Europeo, los miembros portugueses han sabido defender posiciones que, partiendo de la realidad portuguesa, han contribuido de forma notable al fortalecimiento de Europa.

Manuel Porto

• TEMA CENTRAL

Las mujeres y los niños migrantes: un largo y peligroso periplo hacia la UE

La mayoría de los migrantes que llegan a nuestras costas han tenido que pasar por un largo y traumático periplo para alcanzar la seguridad en la UE. Como las oportunidades de migración segura y legal son limitadas, muchos migrantes se ven abocados a aventurarse a realizar peligrosos viajes por agua o por tierra y a recurrir en ocasiones a los servicios de traficantes.

Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en ambas orillas de la cuenca mediterránea siguen aumentando su acción para atender las necesidades inmediatas y a largo plazo de los migrantes, puesto que estos siguen llegando en número creciente y atravesando Europa. A día 2 de febrero, ya habíamos atendido al menos a 605 000 migrantes por toda Europa; habíamos practicado más de 760 000 intervenciones sanitarias y suministrado más de 7 millones de comidas.

Las personas vulnerables en desplazamiento precisan refugio, comida, agua, primeros auxilios y asistencia sanitaria, necesidades que se ven agravadas por las temperaturas invernales cada vez más bajas. Más de 83 000 voluntarios trabajan actualmente en más de 27 países europeos y dan respuesta a estas necesidades suministrando servicios como: primeros auxilios y asistencia sanitaria, comida y bebida, ropa y mantas, productos higiénicos, alojamiento, búsqueda de familiares, asistencia jurídica y apoyo psicosocial, así como enseñanza de idiomas y asistencia en favor de la integración.

Desde la primera línea, las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja están presenciando un aumento de la vulnerabilidad de los migrantes con los que se encuentran. Los riesgos cada vez mayores a los que se exponen durante sus viajes hacia la UE les ocasionan graves trastornos físicos y psicológicos, lo cual agrava los traumas previos que sufrieron en sus países de origen. Estos riesgos incluyen: acceso limitado a los servicios básicos, detención arbitraria, violencia y abuso, pérdida de contacto con los seres queridos o enfrentarse a una muerte posible. «No quiero volver a experimentar nunca más algo así. Cuando el motor del barco dejó de funcionar en medio del mar, con una oscuridad total, pensé que íbamos a morir. Abracé a mi bebé fuerte contra el pecho y lloré. Todo el mundo lloraba», dijo Rama, al llegar a la isla de Kos.

Las mujeres y los niños, grupos especialmente vulnerables, se exponen a riesgos mayores, y los últimos datos indican que representan una proporción cada vez mayor de los migrantes que llegan a la UE¹.

Las mujeres migrantes son más propensas a sufrir abuso, pues la violencia de género y sexual es común en las rutas migratorias. Al deber hacer frente a barreras administrativas, lingüísticas o culturales en diferentes fases de su viaje, se encuentran con numerosas dificultades para acceder a servicios básicos y fundamentales, como la asistencia sanitaria. Esto puede ser especialmente problemático para las mujeres embarazadas, que necesitan una asistencia prenatal especializada y permanente. La ausencia de esta atención podría ocasionar complicaciones que amenazarían tanto la vida de la madre como la del bebé. Las exigencias físicas también constituyen un reto crucial del viaje. «Me da miedo el viaje tan largo y agotador. También me preocupa no tener un acceso regular a asistencia médica», explicó Sarah, una migrante embarazada que atraviesa Grecia.

A muchos de los niños migrantes que llegan a la UE se vieron obligados a abandonar sus hogares por el conflicto, la violencia, las persecuciones o la represión, y algunos han sido incluso víctimas de tortura o malos tratos. «La guerra ha afectado a mis hijos directamente. Mi hija tiene fobia a los aviones por lo que ha experimentado», declaró una madre siria. Como cualquier otro niño, los niños migrantes necesitan atención específica, seguridad, ayuda adecuada y estar escolarizados, para tener garantizado su bienestar y las oportunidades de construir un futuro mejor. Con el objetivo de hacer posible que los chicos y las chicas disfruten de un ambiente seguro en el que desarrollar sus capacidades lingüísticas, jugar y recibir asistencia psicosocial, las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de algunos países han instalado espacios infantiles en los campamentos temporales de protección o en los centros comunitarios.

En su viaje hacia Europa, los migrantes se arriesgan a perder el contacto con sus seres queridos. Aunque viajen juntos, se les puede separar en cualquier momento. Esta separación puede ser especialmente crítica y traumática para los niños. Los niños no acompañados o separados de sus familiares corren un riesgo alto de convertirse en víctimas de la trata de seres humanos y de la explotación, por no tener a nadie que

¹ <http://data.unhcr.org/mediterranean/download.php?id=570>

vele por ellos y que les proporcione los consejos y la protección necesarios. Por consiguiente, para ellos resulta vital reunirse con sus familiares tan pronto como sea posible, lo cual también es la clave del éxito de su integración.

En nuestra [próxima conferencia](#) del Comité Económico y Social Europeo del 18 de marzo de 2016, durante dos reuniones de expertos, se tratarán las necesidades y vulnerabilidades específicas a las que se enfrentan las mujeres y los niños a lo largo de sus rutas migratorias hacia la UE. A lo largo de este evento, también presentaremos nuestro reciente folleto [«Perilous journeys – Vulnerabilities along migratory routes to the EU»](#) («Viajes arriesgados: vulnerabilidades en las rutas migratorias hacia la UE»), que muestra algunos testimonios y experiencias de los migrantes a lo largo de su viaje y las actividades que llevan a cabo la Cruz Roja y la Media Luna Roja para atender sus necesidades.

Basándose en su experiencia de trabajo de primera mano con y para todos los migrantes, las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja en la UE han determinado [un conjunto de medidas concretas](#) que han de adoptar la UE y los Estados miembros como asunto prioritario. La aplicación de estas recomendaciones contribuiría a reducir los riesgos y los puntos vulnerables ocasionados por los peligrosos viajes que emprenden los migrantes para alcanzar la UE. Una prioridad clave para la UE y los Estados miembros sería implantar rutas seguras y legales para que las personas con necesidad de protección internacional accedan a la UE, también mediante la expedición de visados humanitarios.

Denis Haveaux, Director de la Oficina de la Cruz Roja/UE

La migración: un fenómeno global

El 2 de diciembre de 2015, en una sala abarrotada del Parlamento Europeo, tuvo lugar el seminario anual de la AAD.

Sin necesidad de retomar cada una de las intervenciones, sí que conviene mencionar algunas de las conclusiones:

- 1) Las migraciones son un fenómeno mundial, que no se pueden reprimir por un conjunto de razones a la vez humanitarias, económicas y políticas. Una de cada siete personas en el mundo es un migrante y la explosión de las migraciones internacionales, en particular a través de las reagrupaciones familiares, son infinitamente más importantes dentro de África o de América que hacia Europa. Una pequeña parte de esos migrantes huyen de la miseria, los conflictos, el cambio climático, cuando simplemente les resulta imposible sobrevivir en sus propios países. Solo una fracción de ellos tratará de llegar a Europa. En el plano económico, la mayor parte de los estudios ponen de manifiesto el doble beneficio que suponen las migraciones: 1) para el país de acogida, en particular en aquellos cuya demografía se halla en declive, los jóvenes migrantes contribuyen a dinamizar la economía y a equilibrar los sistemas de pensiones; 2) para el país de origen, suponen una aportación muy preciada al desarrollo puesto que los emigrantes sostienen económicamente a los familiares que han permanecido en sus países. Desde el punto de vista político, la migración circular reduce el choque de civilizaciones y enriquece, a nivel cultural y político, tanto a los países de acogida como a los países de origen.
- 2) En Europa, la migración no es objeto de una política común, a pesar de que ya en la cumbre de Tampere de 1999 se manifestó el deseo de un enfoque conjunto. Sin embargo, los procesos migratorios son cada vez más difíciles de contener, dadas las posibilidades que ofrece el transporte a nivel mundial. Las legislaciones europeas y nacionales no atienden a las razones que los motivan, *grosso modo* la esperanza de una vida mejor. Así pues, *a priori*, las migraciones económicas o climáticas se consideran ilegales. Como única respuesta, Europa ha desarrollado una política de readmisión, vinculando los acuerdos de asociación o de desarrollo con acuerdos de readmisión de los migrantes ilegales expulsados. Esas expulsiones no impiden que los migrantes intenten desesperadamente llegar a Europa, que las filiales de tráfico de seres humanos se aprovechen de esta esperanza absurda ni que las muertes en el Mediterráneo aumenten cada año. Sólo en 2015, 35.771 personas murieron ahogadas.
- 3) En el mismo sentido, es decir, la protección de las fronteras de la Unión, Europa ha desarrollado Frontex, y sus dos operaciones Tritón y Poseidón, para coordinar las acciones de los Estados miembros en las fronteras de la Unión y, cuando proceda, socorrer a los naufragos. No obstante, el objetivo de Frontex es una misión de vigilancia y no de salvamento, tal y como podía haber sido el caso de la operación Marenostrum, promovida por Italia de entre 2013 y 2014 y que permitió salvar más de 100.000 refugiados en un año.
- 4) Pero la mayoría de los flujos de migrantes que, hoy en día, tratan de llegar a Europa, no son ilegales: se trata de refugiados, de demandantes de asilo que huyen de las zonas de conflicto donde están en peligro de muerte. El peso de esos refugiados en los países europeos se reparte de forma desigual. Algunos países como Grecia, Italia y Chipre son puertas de entrada «naturales» para quienes atraviesan el Mediterráneo. Pero también se utiliza la vía terrestre a través de Turquía y Bulgaria. Ahora bien, aunque Europa no dispone de una política común de migración, sí que tiene una política común de asilo. Establece las condiciones de acogida de los refugiados, pero corresponde a los Estados deciden a cuántos acogen. La simple idea de un reparto equilibrado de esos refugiados en Europa en función de

ciertos criterios predefinidos choca con la siguiente evidencia: cada uno en su casa es rey. En la actualidad, Alemania, Francia y Suecia acogen a la mayoría de refugiados. En el caso de otros países la cifra resulta, a veces, irrisoria. Esa desigualdad en la solidaridad europea empaña la imagen de una Europa que no asume ni sus valores, ni la política internacional que defiende. Los refugiados que, a día de hoy, intentan llegar a Europa son principalmente las víctimas de regímenes dictatoriales y de movimientos terroristas que Europa combate abiertamente. A pesar de ello, esos hombres y mujeres son acogidos con sospechas y reservas. Los ciudadanos europeos tienen miedo de lo desconocido que representan esos recién llegados y del choque cultural que se podría producir. También tienen miedo de que se acojan a los privilegios sociales que las políticas de austeridad han recortado para los ciudadanos. Esos temores constituyen el caldo de cultivo del populismo, de la islamofobia y de un egoísmo sin complejos.

- 5) Esos miedos amenazan muy directamente la construcción europea y sus valores. El conjunto de los oradores insta a una política migratoria común y a una mayor solidaridad y apertura sobre la cuestión de los refugiados. También exhorta a los donantes a cumplir con sus compromisos financieros, recordando los recortes llevados a cabo en ayuda humanitaria, y las dificultades de las organizaciones internacionales como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para continuar apoyando a los refugiados en Turquía, Jordania y el Líbano así como los desplazados y refugiados internos en Siria, que son millones de personas. Esas restricciones de la ayuda internacional han favorecido su trágica trashumancia a través de Europa.

La conclusión corresponde a la Organización Internacional para las Migraciones (IOM), cuyo director general, el embajador Swing declaraba recientemente: «Uno de los principales desafíos de los próximos años es que la comunidad internacional trabaje con diligencia para que el actual discurso negativo sobre la migración se ajuste a la realidad histórica, la cual demuestra que la migración ha sido positiva en la gran mayoría de los casos. Ese desafío puede materializarse a través de medidas que ayuden a los gobiernos y a las sociedades a gestionar la diversidad. Y requerirá que se solucionen algunas paradojas como a) la soberanía nacional de los estados y las aspiraciones individuales de los migrantes y, b) la protección de la seguridad nacional por una parte y la seguridad de las personas por otra».

Véronique De Keyser

La crisis migratoria y los valores europeos

Los políticos de los países europeos y de la UE en su conjunto se enfrentan a un desafío sin precedentes. Desde hace años es un hecho conocido el flujo migratorio de africanos que se trasladan al Viejo Continente para mejorar su destino. Una parte de estas personas cruza a Europa a través de Libia. Antes de la guerra se extendiera por este país, sus autoridades, bajo el liderazgo del coronel Gadafi y con el apoyo financiero de Europa, supervisaban el citado proceso migratorio y devolvían a la mayoría de los llegados a sus países de origen. Algunos, no obstante, conseguían llegar a Italia o a la península Ibérica, y otros perecían en pateras durante la travesía. El Gobierno italiano propuso en un momento dado la creación de una serie de «puntos especiales» para determinar el propósito de los desplazamientos a Europa, propuesta que fue recibida con un verdadero diluvio de críticas: el propio primer ministro fue calificado con epítetos reminiscentes de la deshonrosa tradición fascista del país.

Este proceso migratorio reforzado, que se puede calificar de expansión, se inició hace unos diez años, y de momento la Unión Europea no ha conseguido dar con una solución al problema. Hay que decirles muy claramente a las instituciones de la Unión que la falta de «ideas» respecto a los inmigrantes es consecuencia de su desidia. Ahora, toda la Unión, o dicho de otro modo los 28 Estados miembros, se enfrentan a un problema de la oleada de desplazados, de dimensiones inimaginables. Y el problema se agrava de semana en semana.

Actualmente llegan a Europa cientos de miles de inmigrantes procedentes de Oriente Próximo, África occidental, África oriental, Albania y Kosovo. Estas personas se cuentan ya por millones, lo que significa que la situación es crítica.

Cabe señalar claramente que las instituciones de la Unión Europea se encuentran desorientadas e incapaces de dar respuesta al problema. Los líderes de la Unión han tardado en comprender que lo más importante es la protección de las fronteras exteriores. De este modo, han decidido crear puntos especiales para separar a los inmigrantes políticos de los económicos. al objeto de que solo los primeros puedan recibir asilo en Europa.

Lamentablemente, la Agencia de Protección de Fronteras de la Unión Europea, que tiene su sede en Varsovia, carece de los medios y competencias necesarias para desempeñar su labor de vigilancia de fronteras. Su trabajo consiste únicamente en analizar el estado de cosas. Toda esta situación se ha traducido en la aparición de fisuras en la Unión Europea.

Hasta hace poco, al frente de la lucha contra el problema de la inmigración se encontraba la Hungría liderada por Viktor Orbán. Fue él quien afirmó que lo más importante para la UE es la protección de sus fronteras exteriores.

Es fundamental que los inmigrantes procedentes de países culturalmente diferentes se adapten a las libertades y derechos republicanos imperantes en los países de la civilización europea occidental, pues de lo contrario seremos absorbidos y nuestros valores desaparecerán.

Desde el punto de vista de Polonia, deberíamos acoger el número de personas anunciado. El problema, no obstante, es que llevamos décadas sin establecer ninguna política de inmigración, exactamente igual que el resto de la UE. Nuestras autoridades actúan solo a corto plazo y en función de la política del momento. Esto no es aceptable y se antoja especialmente importante y preocupante en un contexto en el que en Europa se dice abiertamente que, mientras Hungría cierra sus fronteras, los inmigrantes llegan a la UE por otras vías, por ejemplo por Ucrania, que tiene frontera con Polonia. Hay que tener presente esta circunstancia y tomar medidas constructivas.

Ningún país puede permitirse que crucen sus fronteras personas sin identificar y de manera incontrolada. Todos los que desean vivir en territorio europeo deberían adaptarse a los principios de convivencia en él imperantes, esto es, la libertad de expresión, las libertades individuales, la igualdad de derechos, la libertad religiosa y los principios de la democracia y el Estado de Derecho, entre otros.

Boguslaw Andrezj Sonik

Migrantes Climáticos.

Se calcula que las catástrofes naturales (terremotos, inundaciones, huracanes, deslizamientos de tierra...) han obligado a decenas de millones de personas a dejar sus casas en los últimos diez años. Esta cifra está destinada a aumentar exponencialmente: basta pensar que solo en 2015, según un estudio de Avvenia (una empresa italiana del sector de la eficiencia energética), el número de migrantes climáticos alcanzó los 36 millones. Sin nuevas opciones energéticas y sin un verdadero cambio en las prioridades de inversión para las políticas de adaptación y mitigación, el mismo estudio prevé que, en 2050, esta cifra podría ascender a 200 millones.

Hasta ahora, solo se ha registrado un único caso de solicitud de asilo por razones explícitamente «climáticas». En 2015, Ioane Teitiota, de 39 años, procedente de Kiribati (un país insular del Pacífico Sur), perdió su batalla como «migrante climático» en Nueva Zelanda.

Su historia es ejemplar, ya que los estados insulares son universalmente conocidos por ser víctimas del cambio climático. Las autoridades fueron advertidas de que Teitiota, que llegó a Nueva Zelanda en 2007, había superado el periodo de permanencia máximo permitido y, más tarde, este perdió el recurso ante el poder judicial neozelandés. Pero más allá de los aspectos legales, que por ahora no reconocen el desbarajuste climático como un motivo válido para aceptar una solicitud de protección internacional, queda la importante cuestión de cómo parar el inexorable aumento de los refugiados climáticos.

El 44 % de la población mundial vive en un radio de 150 km de la costa, es decir, en las zonas geográficas a las que más afectan, y afectarán cada vez más, las inundaciones o los denominados fenómenos climáticos extremos. Actualmente, tres mil millones de personas viven en entornos cuyas condiciones climáticas y medioambientales van a cambiar considerablemente a medio y largo plazo. Por esto es por lo que el acuerdo de París es tan importante. La Unión Europea debe ser protagonista activa de una verdadera política de desarrollo mundial que apoye a los países en riesgo, elaborando políticas de transferencia tecnológica y realizando proyectos de innovación energética. Solo cuando el mundo aprenda, a través de la transformación ecológica de la economía y el abandono de los combustibles fósiles en los próximos veinte años, a respetar el objetivo de mantener el calentamiento del planeta a 1,5 grados, será posible evitar que otras tragedias y migraciones forzosas se añadan a las que ya actualmente son tan devastadoras y dolorosas.

Monica Frassoni

La crisis migratoria en la Unión Europea

La migración humana de un lugar a otro se debe a numerosos factores, entre los cuales se hallan, principalmente, las guerras, el exilio forzoso, la vulneración de los derechos, la persecución por motivos políticos o religiosos y también el escaso desarrollo socioeconómico. El reciente aumento de los flujos migratorios hacia la Unión Europea (UE) ha provocado una importante crisis. Dicho aumento se debe fundamentalmente a la llegada de migrantes procedentes de países donde arrecian los conflictos armados, pero también de migrantes que tratan de entrar ilegalmente en la UE en busca de una vida mejor. Por otra parte, la aparición, en los últimos años, del autodenominado Estado Islámico ha causado el éxodo de miles de personas, sobre todo de Siria e Irak.

La UE no ha elaborado a tiempo, como hubiera debido, una estrategia, acciones y programas para hacer frente a este fenómeno real y que ha ocasionado problemas, particularmente en determinados Estados miembros del sur. Ya en julio de 2003, en un discurso ante el Parlamento Europeo, señaló el retraso registrado en cuanto a la solidaridad económica y el reparto equitativo de la carga por lo que se refiere a la

migración, así como la falta de establecimiento de un sistema común de asilo a escala europea y la inexistencia de acuerdos con países terceros sobre la readmisión de los migrantes irregulares. También subrayé que la UE se había quedado rezagada en lo que respecta a la vigilancia de sus fronteras exteriores, que constituye una piedra angular de su política exterior y de defensa. Me llegué incluso a preguntar dónde estaban la fuerza y la voluntad de la UE en un tema tan importante que no solo tiene repercusiones económicas, sino que también origina inestabilidad social y política en los Estados miembros.

La respuesta frente a la crisis migratoria es responsabilidad de la UE y para ello se necesita una política en materia de migración y asilo que sea global. También es evidente que ningún Estado miembro de la UE puede lograr hacer frente a la crisis por sí solo. La gestión de la crisis debe basarse en el reparto equitativo de la carga entre los Estados miembros de forma solidaria y responsable y debe abarcar, entre otros, los siguientes elementos:

- 1) el registro obligatorio de los migrantes en Turquía y en los puntos de entrada de la UE, junto con la entrega de documentos pertinentes para facilitar la buena gestión de los migrantes. Además, es preciso velar por que los procedimientos de concesión de asilo se inicien y se terminen de forma rápida, para así poder conceder el asilo a aquellos que se considere como refugiados (Convención de Ginebra de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados). De este modo, el sistema de asilo funcionará para aquellos que lo necesitan, mientras que los migrantes que hayan entrado ilegalmente en la UE sin tener el estatuto de refugiado deberán someterse al plan de acción para su readmisión en los países de donde proceden;
- 2) un acuerdo entre la UE y Turquía. Turquía es una pieza clave para la normalización del flujo migratorio y, por tanto, el acuerdo debe incluir en particular: a) el desmantelamiento de la red de tráfico de migrantes, que actúa prácticamente sin trabas con miles de botes neumáticos, funcionarios públicos corruptos y traficantes de personas; b) la vigilancia eficaz de sus costas y, por supuesto, de las regiones situadas frente a las islas griegas como Lesbos, Cos o Leros; c) la creación de puntos críticos (*hot spots*) para los migrantes que ya se encuentren en su territorio y el registro de los mismos como indicado anteriormente; d) la aceptación inmediata de la readmisión de los migrantes irregulares que se han desplazado hacia la UE desde su territorio;
- 3) en lo que respecta a los puntos de entrada a la UE para los migrantes, es preciso garantizar: a) la vigilancia de las fronteras, especialmente de las fronteras marítimas; b) el desmantelamiento de la red de tráfico de migrantes; c) la creación de centros de acogida de migrantes, su registro y el traslado a los Estados miembros de los que tengan el estatuto de refugiado, en función de un plan de reparto; d) la aplicación inmediata de un sistema de readmisión para los migrantes irregulares; e) acciones de carácter social, económico y de otro tipo en las islas griegas para reducir y eliminar en la mayor medida posible los problemas creados por los flujos migratorios.

Lamentablemente, cabe señalar que la solución radical del problema migratorio se alcanzará cuando los países desarrollados contribuyan con su riqueza a la creación de mejores condiciones de vida en las regiones del planeta afectadas por la pobreza, las enfermedades y los conflictos.

Antonios Trakatellis

• Actividades de la Asociación

EL PARLAMENTO EUROPEO: LEGISLADOR IMPORTANTE Y FORO POLÍTICO ÚNICO

El profesor asociado David Ramiro Troitiño, que dirige un proyecto Jean Monnet en la Escuela de Economía y Administración de Empresas de Tallin, facultad de la Universidad Tecnológica de Tallin, se mostró satisfecho de que la AAD pusiera a su disposición a «una persona física que representa una dimensión real de la Unión Europea». Por ello, acogió con satisfacción mi conferencia titulada «El Parlamento Europeo: legislador importante y foro político único» (<http://www.formermembers.ep.eu>) el 10 de noviembre de 2015, como complemento importante de la «mera teoría» que, explicaba, podía transmitir a sus alumnos. Su propósito al invitarme era hacerles reflexionar.

En mi presentación expuse mi preocupación acerca de las dificultades a las que se enfrentan los ciudadanos a la hora de ejercer un control democrático y de saber quiénes son los responsables de las diferentes decisiones adoptadas por el PE. Esto se debe al hecho de que en el PE, al contrario que en los parlamentos nacionales, no existe una línea divisoria entre un gobierno de coalición y la oposición. Se podría decir que el PE tiene amplias competencias legislativas y poca obligación de rendir cuentas. El poder sin responsabilidad es la base de una crisis sistémica.

Concluí haciendo hincapié en dos desafíos externos inminentes de vital importancia para el futuro de la UE: 1) los crecientes flujos de inmigrantes y refugiados, y (2) el abierto desafío y la confrontación de Rusia con respecto a nuestras sociedades liberales y democráticas. Si no se crea, por un lado, una política común en materia de inmigración legal y una aplicación coherente del sistema de asilo y, por otro lado, una política sobre Rusia acorde y global reforzada por un poder coercitivo, la Unión se enfrentará a graves problemas.

Entre los asistentes, alrededor de cuarenta personas, en su mayoría estudiantes, tuve el honor de dar la bienvenida a mi antigua compañera en el Parlamento Europeo, D.^a Siiri Oviir, que fue ministra de Asuntos Sociales en Estonia antes de ser elegida diputada al PE. Durante la conferencia animé al público a que preguntara e hiciera comentarios principalmente sobre cómo se podría asegurar la responsabilidad y la democracia en la Unión y sobre los desafíos externos.

Formularon preguntas sobre cómo los diputados al PE lograban presentar su trabajo y aumentar la comprensión sobre el mismo en sus respectivos Estados miembros. También se debatió sobre el papel y el futuro de todos los partidos europeos en el proceso electoral y la toma de decisiones.

La Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (ATCI) con EE.UU. suscitó inquietudes sobre el daño que el tratado podría causar por lo que respecta a las normas esenciales europeas en algunos sectores como el mercado laboral y la protección del medio ambiente y de los consumidores. Otra de las preguntas relativas a las relaciones exteriores de la Unión fue si la UE tendrá un ejército.

En Estonia se le está dando mucha importancia a las relaciones entre la UE y Rusia. Estoy satisfecho de que se me concediera la oportunidad de aportar mi punto de vista sobre Rusia también en debates con el vicedecano de la facultad, el profesor Tanel Kerikmäe, y el profesor Troitiño una vez finalizada la conferencia.

Sugerí que las investigaciones académicas deberían dar mayor consideración a la inestabilidad institucional en Rusia y la propuesta tuvo una acogida favorable. A la hora de determinar las futuras relaciones con Rusia, podría ser de utilidad para la UE comprender mejor la causa subyacente del desarrollo de Rusia y la imprevisibilidad de sus relaciones exteriores.

Henrik Lax

Crisis económica global y los EEUU

Cuando se solicitó a los estudiantes de la Facultad de Económicas y Empresariales de la Universidad Mendel en Brno (República Checa) que valoraran el entorno de aprendizaje y sus perspectivas para después de graduarse, sus calificaciones fueron elevadas. Su experiencia en la universidad parece ser una historia de éxito.

Los estudiantes de licenciatura y máster que pude conocer representaban diferentes continentes: Europa, Asia Oriental, África Occidental, etc. Estaban de acuerdo en el cuestionario sobre conocimiento y en la búsqueda de respuestas a cuestiones complejas.

Nuestra discusión e intercambio de puntos de vista versó sobre temas como el mercado interior, las deficiencias en el proyecto de Unión Económica y Monetaria, la crisis mundial y las respuestas de la UE, así como el papel de la UE en las instituciones internacionales y en los foros económicos, y comenzó con un homenaje a las víctimas inocentes de los ataques terroristas en París.

La Gran Recesión y la crisis de la deuda soberana llamaron nuestra atención. Mencionamos algunas debilidades del mercado interior y el hecho de que requería un empujón para acabar de ser completado.

¿Es posible la convergencia política y económica tal y como se propone en el informe de los cinco presidentes?

¿La legitimidad y la obligación de rendir cuentas son los criterios básicos de la unión política?

Muchas preguntas con respuestas complejas.

Además, al discutir sobre el papel global de la UE, sacamos a relucir otro tema, y es que tanto los diputados al Parlamento Europeo como los diputados de los parlamentos nacionales del mundo entero están implicados en una iniciativa conjunta sobre la valoración de las conversaciones sobre comercio internacional, basada en criterios éticos como la transparencia. El contencioso entre Airbus y Boeing ante la Organización Mundial del Comercio también llamó la atención de la audiencia.

Incluso pude someter a la consideración de los estudiantes un análisis de puntos fuertes, puntos débiles, oportunidades y peligros sobre la participación de la UE en la reunión del G-20.

También hablamos sobre los esfuerzos conjuntos de la OCDE y la UE para, sobre la base de análisis de las políticas de educación, desarrollo de habilidades y empleo para jóvenes, responder con medidas concretas a la crisis del desempleo juvenil y las perspectivas a largo plazo del empleo juvenil.

Hicimos referencia a la función del Parlamento Europeo en el proceso legislativo de la UE y a las principales fuerzas que consiguieron que los derechos del Parlamento Europeo en dicho proceso pasaran de la consulta a la codecisión. Las diferentes fases como el Club del Cocodrilo, la Conferencia de los Parlamentos, el Grupo de Reflexión o la participación formal del Parlamento Europeo en la Convención sobre el futuro de Europa, así como el último tratado, fueron algunas de las referencias que contribuyeron a legitimar su influencia en el proceso legislativo hasta que, por vez primera, también obtuvo el derecho de codecisión sobre gobernanza económica y financiera y en relaciones exteriores.

Propuse a los estudiantes una misión exploratoria de los diferentes Estados miembros que se incorporaron a la UE después de 2004. Utilizamos el índice de prosperidad como la única medida global de prosperidad basada tanto en criterios económicos como en el bienestar. Llamé la atención de los estudiantes sobre el hecho de que los estudios en materia de bienestar habían puesto de manifiesto que la gente en los países de la UE presentaba menores índices de satisfacción vital. Algunos autores sugieren que «el fin de la era precedente para esos países supone el colapso no de un mero sistema, sino de un sistema de creencias. Ese desafío, vinculado con la perturbación económica y con el declive de la riqueza nacional, muestra cómo muchos ciudadanos, por ejemplo en Bulgaria y Rumanía, presentan los niveles más bajos de bienestar subjetivo».

Nuestra sesión concluyó con una cuestión fundamental: «¿existe un telón de acero del bienestar que divide Europa en 2015?»

Mariela Baeva

Un Centro de Excelencia de la UE en el corazón de Estados Unidos

Durante el tiempo que pasé de profesor invitado en el Centro de la Unión Europea en la Universidad de Illinois en Champaign, me impresionó el interés y el entusiasmo general por el estudio de la Unión Europea y los elevados niveles de las becas y la participación de los estudiantes.

El Centro de la Unión Europea en Champaign se creó en 1998 con el apoyo de la Comisión Europea como uno de los diez Centros de la UE originales en Estados Unidos, y en 2011 fue nombrado Centro de Excelencia de la Unión Europea por la UE. Hoy en día, el Centro de la UE se ha convertido en el núcleo de la enseñanza, de la investigación y de los programas de acercamiento relativos a la UE.

El Centro atrae a más de cuarenta mil estudiantes, de los cuales una cuarta parte son estudiantes internacionales y más de cinco mil provienen de China continental. Debido a la gran presencia de estudiantes de origen chino en Champaign, estos pueden incluso gozar de los comentarios deportivos en su propio idioma que retransmite la radio del campus universitario.

Los estudiantes disfrutaban de un campus universitario atractivo cuyos árboles estaban en su máximo esplendor con los tonos dorados del otoño americano durante mi visita y las instalaciones de los sindicatos de estudiantes incluyen excelentes bibliotecas, un *catering* de primera clase e incluso una bolera. En el centro del campus se encuentra el impresionante edificio Lincoln Building que debe su nombre al antiguo estudiante de Derecho que luego fue el presidente de Estados Unidos.

Illinois es un estado del medio oeste que limita con Indiana en el este y con el río Mississippi en el oeste. Conocido como «el estado de las praderas», se caracteriza por abundantes tierras de cultivo, bosques, colinas y pantanos; Champaign es básicamente todo el campus, una isla universitaria rodeada de grandes extensiones de campos de maíz.

Al noreste, en el lago Michigan se encuentra Chicago, la «ciudad de los vientos», una de las ciudades más grandes de Estados Unidos y a su vez famosa por sus rascacielos, donde el presidente Obama fue un trabajador comunitario cuando era joven. Un hijo célebre de Champaign es James Tobin, el economista estadounidense de la famosa tasa Tobin, que recibió el Premio Nobel de Economía en 1981.

Entre las principales cuestiones planteadas se encontraban la crisis de los refugiados en la UE, la crisis griega, el euro, la ATCI y el referéndum británico sobre la pertenencia a la UE, así como las relaciones entre el Reino Unido y la UE. Me sorprendió el interés por los partidos políticos británicos y sobre todo el conocimiento detallado que tenían los estudiantes sobre la elección de Jeremy Corbyn, el nuevo líder del Partido Laborista británico.

La directora del Centro de la Unión Europea, Anna Westerstahl Stenport, originaria de Suecia que llegó a Champaign desde California, lidera un equipo internacional de expertos impresionante en Illinois. Me impresionó mucho el compromiso y el entusiasmo tanto de los

expertos como de los estudiantes por el estudio de la UE y recibí una respuesta muy viva y positiva de los estudiantes, de los que he aprendido tanto.

El Centro de Estudios Africanos en Illinois, creado en 1970, es uno de los más grandes del país y su programa lingüístico ofrece un gran abanico de oportunidades para el aprendizaje de lenguas, entre ellas, árabe, swahili, wolof y zulú.

No cabe duda de que el Centro de la Unión Europea en la Universidad de Illinois ha desarrollado un centro de excelencia para el estudio de la UE que es un modelo digno de adoptar en Europa, en Estados Unidos y en todo el mundo.

Michael McGowan

3 días en la Universidad De Monfort

Esta visita, que realicé junto a los antiguos diputados al Parlamento Europeo Birgit Daiber (Alemania) y Slavi Binev (Bulgaria), fue muy agradable e interesante. A lo largo de tres días, nos reunimos y hablamos con personal de la Universidad y con estudiantes del Departamento de Ciencias Políticas y Políticas Públicas, así como con estudiantes de institutos de Leicester y con la comunidad local en un evento abierto al público. Por lo general, participamos juntos, aunque en una o dos sesiones intervinimos de forma individual.

La Universidad De Montfort es una de las universidades británicas de más reciente fundación, y brinda una amplia oferta de estudios de grado y posgrado que abarcan numerosos campos de las artes y las ciencias. Fue fundada en los últimos años del siglo XIX como escuela de arte local, y, según pasaban los años, se fue uniendo a otras instituciones locales hasta convertirse en escuela politécnica en 1969 y obtener, finalmente, el estatus de universidad en 1992. Atrae a estudiantes de todo el Reino Unido y del extranjero, aunque muchos de ellos provienen de la propia ciudad de Leicester, que cuenta con una de las comunidades más multiétnicas y multiconfesionales de Gran Bretaña. Actualmente, la Universidad es un centro Jean Monnet de gobernanza europea.

Nos acogieron tanto el profesor Alasdair Blair, jefe del Departamento de Ciencias Políticas y Políticas Públicas, como muchos otros miembros del Departamento, que nos hicieron sentir como en casa. Participamos en sesiones con estudiantes, donde se trataron una serie de temas como la evolución política de la región del mar Negro, los nacionalismos, las migraciones y las relaciones comunitarias, la presencia aún insuficiente de mujeres en puestos de poder y asuntos relativos a la economía europea. Suscitó nuestro interés que los estudiantes estuviesen preparando un documento donde se recogen *100 ideas para Europa* y que se presentará al Parlamento británico el próximo mes de mayo.

Especialmente sugestiva fue una sesión con algunos estudiantes de más edad de institutos y escuelas locales en la que abordamos diversos aspectos relacionados con la UE, incluidos su desarrollo histórico y otros muchos asuntos cruciales de actualidad. Una gran parte de esta sesión se centró en el referéndum que se celebrará próximamente en el Reino Unido sobre su pertenencia a la UE, y se trataron tanto los muchos e importantes logros de la UE como los peligros de la posible salida británica.

Quizá el momento más destacado fue un foro vespertino abierto al público denominado «European Question Time» (Tiempo de preguntas sobre Europa), al que asistieron más de un centenar de estudiantes y residentes locales. Las preguntas fueron muy variadas, aunque volvió a predominar el tema del referéndum británico y sus implicaciones. Algunos de los intervinientes pidieron que se expusiesen razones en favor de la permanencia del Reino Unido en la UE, más allá de los riesgos asociados a una eventual salida. Esto me permitió destacar los numerosos logros de la UE (la paz en Europa, la mejora del comercio, la gestión conjunta de problemas medioambientales y el aumento de los derechos ciudadanos), así como los beneficios de la libertad de circulación, especialmente para los jóvenes. Birgit y Slavi también tuvieron la oportunidad, desde su perspectiva, de hacer valiosas aportaciones sobre la importancia de que el Reino Unido permanezca en la UE.

Fue alentador comprobar que una encuesta entre los estudiantes de la Universidad daba como resultado que más del 70 % de los encuestados estaban a favor de la permanencia del Reino Unido en la UE, aunque, desafortunadamente, esto no concuerda con las encuestas actuales entre el electorado británico en su totalidad, donde las posturas están más equilibradas.

Me gustaría felicitar a la Universidad De Montfort y, especialmente, al personal del Departamento de Ciencias Políticas por organizar un programa de actividades tan fructífero, que estoy seguro apreciaron todos los participantes.

Michael Elliott.

Visita a la Universidad De Montfort - Leicester (Reino Unido)

Ha sido un auténtico honor participar en esta gran iniciativa y poder visitar esta prestigiosa universidad. ¿Cómo se siente alguien como yo en una universidad que durante mucho tiempo ha ocupado los puestos más altos en las clasificaciones de universidades? Veo un lugar donde se construye la ciencia, un lugar donde la gente realmente trabaja para mejorar la sociedad y un lugar donde se forma a los líderes.

Por los pasillos de esta *alma mater* han circulado personas que, hoy en día, desempeñan un papel fundamental en la determinación de nuestro futuro. Estoy seguro de que la lista de importantes representantes procedentes de esta universidad continuará aumentando.

Los estudiantes son muy afortunados de contar con profesores como los que he tenido el placer de conocer y con los que he departido. Hablamos de personas que claramente huyen de la teoría pura y dura, hablamos de representantes académicos que realmente comprenden los hechos y circunstancias que tienen lugar en el mundo real.

La política es como un organismo que cambia constantemente. Es probable que se deba a nuestro trabajo, las relaciones humanas, etc. Por lo tanto, para una mejor comprensión, deberíamos abordar el proceso político desde todos los ángulos. Estos profesores son plenamente conscientes de ello.

Alabo el deseo de los profesores de alimentar el debate invitando a políticos, en activo o retirados, con diferentes puntos de vista. Como bien sabemos, no hay mejor profesor que la experiencia. Al compartir la nuestra con los jóvenes, estamos preparándolos mejor para la vida real.

Me congratulo de ver cómo los estudiantes han demostrado un gran interés en el futuro de la UE y en el desarrollo de la escena política internacional. Tal y como les he señalado, solo mediante una actitud activa, perseverante y persistente es posible lograr el cambio que todos deseamos.

Espero haber logrado captar la atención de los estudiantes y despertar su curiosidad. Para mí sería muy gratificante ya que algún día me gustaría ser testigo de la emergencia de una nueva generación de especialistas capaz de propulsar nuestro desarrollo.

Pienso que las discusiones que hemos mantenido han valido la pena. Mis colegas del Parlamento Europeo han sido unos excelentes interlocutores. La información que han compartido con todos nosotros ha sido muy interesante y valiosa. Como antiguo diputado al Parlamento Europeo y miembro actual de la Asamblea Nacional de la República de Bulgaria, creo que el intercambio de ideas y puntos de vista con colegas extranjeros ha enriquecido, sin duda alguna, mi identidad política.

Una vez más, me gustaría expresar mi gratitud por haber sido invitado a participar en este evento y estoy dispuesto a participar en el futuro en nuevos proyectos.

Slavi Binev

• CRITICA DE LIBRO

The European Union and Social Market Economy (La Unión Europea y la economía social de mercado) representa una ocasión de participar y ahondar en el estudio de la economía social de mercado dentro de la Unión Europea. Europa afronta hoy una etapa crucial de redefinición de sus prioridades y objetivos. Se trata, con toda seguridad, del momento idóneo para relanzar la economía social de mercado y el Presidente Gil Robles nos brinda la oportunidad de hacerlo.

A lo largo de estos últimos años, hemos sido testigos de una de las mayores crisis vividas en Europa, que ha puesto en entredicho las bases de nuestro sistema. No cabe duda de que la crisis ha influido de forma negativa en nuestras vidas; muchos europeos han perdido su empleo o han sido víctimas de desahucios o de la imposibilidad de acceder al crédito, entre otras cosas; pero lo que más me preocupa es la falta de credibilidad del proyecto de la Unión Europea. No obstante, es innegable que la crisis también ha aportado elementos positivos al sistema europeo. La respuesta a la crisis desde un punto de vista europeo ha conducido a un sistema financiero mejor y más regulado, a una unión monetaria más fuerte, a un mecanismo de solidaridad más amplio, a más inversiones en investigación y desarrollo y a una integración europea más profunda. En resumen, a una Europa más fuerte, que es la única alternativa válida.

El Presidente Gil Robles nos recuerda el papel que la economía social de mercado ha desempeñado durante estos años. Sin ese consenso social básico, todo el sistema podría haberse colapsado. Gracias al artículo 3 del Tratado de Lisboa, nuestra supervivencia ha quedado garantizada.

La libertad económica y la justicia social son dos conceptos complementarios que pueden disociarse en nuestro sistema. Creo que hemos superado la crisis en mejores condiciones que muchos otros países del mundo. Desde el principio, contamos con redes de seguridad en el ámbito social que impidieron que la crisis se agravara. Nuestros objetivos y prioridades estaban claramente definidos en el marco de la economía social de mercado, lo que ha permitido evitar conflictos económicos y sociales. Todas las reformas emprendidas durante estos años se han inspirado en los principios de la economía social de mercado.

El texto del Presidente Gil Robles me ha llevado a pensar que la crisis también ha traído elementos positivos y que el fortalecimiento de la economía social de mercado es uno de ellos.

Estamos presenciando en la actualidad los primeros efectos de la recuperación económica, pero todavía hay mucho camino por recorrer y muchas cosas por mejorar, como, por ejemplo, las tasas de desempleo. Solo recuperaremos los niveles de bienestar existentes antes de la crisis si trabajamos juntos y seguimos aplicando las reformas aprobadas, sobre la base de la economía social de mercado.

Hemos de impedir que quienes hoy tratan de destruir los pilares en los que se sustentan nuestras democracias pongan en peligro la economía social de mercado. Hemos de trabajar para evitar que la recuperación pueda verse amenazada.

Pablo Zalba Bidegain